

LA NUEVA AGENDA DEL SISTEMA DE COOPERACIÓN: ¿EL FIN DEL
CONSENSO DE WASHINGTON?

*THE NEW AGENDA OF THE CO-OPERATION SYSTEM: THE END OF
WASHINGTON CONSENSUS?*

Artur Colom Jaén
Universitat Autònoma de Barcelona
artur.colom@uab.cat

Recibido: noviembre de 2007; aceptado: enero de 2008

RESUMEN

Desde finales de los 90 se observan notables cambios en la agenda del sistema internacional de cooperación para el desarrollo. Al cambio de estrategia del Banco Mundial desde 1995, hay que añadir el compromiso del sistema con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio; un aumento más que notable de los recursos financieros puestos a disposición del sistema; y la transición hacia nuevas prácticas en la ejecución de los programas de ayuda. Todo ello está suponiendo la recuperación del papel del Estado como agente de desarrollo, y de prácticas como la planificación. Así, es pertinente cuestionarnos si a día de hoy el Consenso de Washington forma parte de la historia.

Palabras clave: Cooperación; Consenso de Washington.

ABSTRACT

Since the late 90s, dramatic changes have been taking place in the agenda of the international co-operation system. Besides the World Bank strategic shift since 95, there is a new orientation of the system towards the Millennium Development Goals, an important increase in the availability of aid funds, and the transition to new practices in aid delivery. All these changes are supposing the recovery of the State's role as developmental agent, and practices such as planning. So, it is worth questioning whether today the Washington Consensus is already history.

Keywords: Co-operation; Washington Consensus.

Clasificación JEL: O19.

El sistema internacional de cooperación al desarrollo ha conocido enormes cambios desde finales de los años 90. En el plano institucional, debemos aludir al cambio de estrategia operado por el Banco Mundial (BM) a partir de la llegada a la presidencia de Wolfensohn en 1995; al establecimiento de los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) por parte de Naciones Unidas (NNUU) en 2000; al aumento sustancial de los volúmenes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y de ayuda privada, aumento consolidado por la conferencia de Monterrey de NNUU en 2002 dedicada a la financiación del desarrollo, y las sucesivas cumbres del G8; y también a la Declaración de París, fruto de una reunión organizada por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE en 2005, que estableció una suerte de código de buenas prácticas para los donantes del sistema de cooperación.

En general, el contenido de estos cambios se puede resumir en: a) la orientación de las políticas de ayuda a la reducción de la pobreza; b) un incremento relativo y absoluto del volumen de ayuda al África subsahariana; c) un aumento decidido del protagonismo del receptor de la ayuda; d) una recuperación del Estado como agente de desarrollo; y e) un retorno a la planificación, aunque tal palabra nunca se explicita.

La orientación en favor del mercado que proponían las reformas de los años 80, lideradas por el Banco Mundial y el FMI, contenidas en lo que Williamson identificó como el “Consenso de Washington” (1990), parece haber quedado atrás. El neoliberalismo parece ceder paso a una suerte de emergente keynesianismo global, al menos en lo que se refiere a los discursos y las prácticas del sistema de cooperación.

Los escasos resultados en términos de desarrollo de las reformas promovidas desde Washington explican el cambio de agenda. Dicho cambio puede analizarse desde la perspectiva de la pérdida de legitimidad del modelo de desarrollo implícito en el “Consenso de Washington”, que ha obligado a sus promotores a reformar la reforma, y fijarse objetivos políticamente más “amables”, como la reducción de la pobreza, con la finalidad de recuperar dicha legitimidad.

Para tratar de responder a la pregunta planteada en el título, vamos a analizar los cambios en los discursos y las prácticas del sistema de

cooperación. En la sección 1 vamos a ver cuáles son las bases del cambio en la institución que lidera el proceso, el Banco Mundial, así como en el establecimiento de los ODM. En la sección 2 se analiza el cambio del sistema desde el punto de vista del aumento del volumen de ayuda. Antes de las conclusiones, en la sección 3, se analiza el contenido de la Declaración de París, que significa un retorno claro en muchos aspectos a la planificación, y también un impulso al protagonismo de los gobiernos receptores de ayuda en las políticas de desarrollo.

1. LAS BASES DE LA NUEVA AGENDA

Dos de los elementos más relevantes que entendemos que forman parte de las bases de la nueva agenda del sistema de cooperación, son la reforma del BM, en la medida en que esta institución es la más importante, tanto a nivel financiero como a nivel de creación de doctrina, y el establecimiento de los ODM por parte de las NNUU.

1.1. LA REFORMA DEL BANCO MUNDIAL

Cuando en 1995 James Wolfensohn accedió a la presidencia del Banco Mundial, se encontró con una institución cuestionada por los resultados de las políticas llevadas a cabo desde principios de los 80. Consciente de ello, puso en marcha diversas reformas para recuperar la imagen y el prestigio de la institución. Entre otras cosas, emprendió una política de comunicación y transparencia desconocida hasta entonces, y enroló a Joseph Stiglitz, un académico que venía de asesorar a Clinton como economista jefe.

La crisis financiera del sudeste asiático de finales del 97 vino a profundizar la crisis de legitimidad del modelo neoliberal, y por extensión del Banco Mundial y el FMI. Fue precisamente Stiglitz quien, a través de dos célebres conferencias durante el año siguiente, propuso sentar las bases de lo que podría ser un nuevo paradigma de políticas de desarrollo que él mismo denominó "Post-Consenso de Washington", que consistía básicamente en abandonar cierto dogmatismo teórico asociado al "Consenso de Washington", como el rigor fiscal o antiinflacionario o las privatizaciones indiscriminadas, aplicar políticas de más largo plazo, más adaptadas al entorno real y más gradualistas (Stiglitz, 1998a y b).

Coherentemente con la reforma en marcha, en enero de 1999 el Banco lanzó su "Marco Integral de Desarrollo"¹ (MID), que debía ser la pieza central en el diseño de las políticas del Banco. El MID se basa en cuatro principios (Banco Mundial, 1999): a) las estrategias deben ser holísticas y tener un horizonte de largo plazo; b) los países "cliente" deben apropiarse y dirigir las políticas de desarrollo; c) debe haber mayor nivel de partenariatado (participación

¹ Comprehensive Development Framework, CDF.

y responsabilización) entre gobiernos, donantes, sociedad civil y el sector privado; y d) las estrategias deben estar orientadas a resultados y no tanto a prácticas.

Las diferencias que establece el MID respecto a las prácticas anteriores, son notables. Ahora se trata de diseñar políticas de largo plazo, lo que implica cierto grado de planificación. El MID también recupera el Estado como actor del proceso de desarrollo, a diferencia de lo que había ocurrido en los años anteriores, caracterizados por un ataque al Estado como agente de desarrollo. Así, el MID traslada el protagonismo a los gobiernos receptores de ayuda, que deben ahora responsabilizarse del diseño de las políticas. También hay que destacar que orientarse a resultados y no a prácticas implica también confiar en las instituciones locales y sus procesos administrativos, siendo éste otro aspecto de recuperación del Estado.

En coherencia con el MID, ese mismo año 1999 el FMI y el Banco Mundial, en su reunión de otoño, determinan que para acceder a los beneficios de la condonación de la deuda contenida en la *Iniciativa HIPC Reforzada*, los países deben diseñar e implementar participativamente un programa global de reducción de la pobreza con un horizonte de cuatro años, en el que deben estar incluidas todas las variables relevantes de política². Los conocidos PRSP (*Poverty Reduction Strategy Papers*), vienen a configurarse como los documentos de estrategia a cuyo alrededor deben ajustarse todas las variables de política. Las dos características más relevantes de los PRSP son que: a) el protagonismo se cede a los gobiernos receptores, tanto en el diseño como en la implementación del PRSP; y b) la reducción de la pobreza se configura como el objetivo principal.

Un análisis del proceso de elaboración de algunos PRSP revela que la participación de la sociedad civil es a menudo artificial, y además en última instancia el documento debe ser aprobado en Washington por un comité conjunto del FMI y el BM, de manera que los gobiernos acaban escribiendo lo que en ese comité se quiere oír, habiendo en realidad muy poco margen para políticas heterodoxas. En lo que se refiere al contenido de los PRSP, lo que se observa es que los planteamientos fiscales, monetarios y de apertura exterior, no se distancian tanto de los que imponía el “Consenso de Washington” (Colom, 2005; Van Waeyenberge, 2006), Ahora hay, eso sí, una atención mayor a los sectores sociales, particularmente sanidad, y educación.

1.2. LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

En la Asamblea del Milenio de Naciones Unidas, que tuvo lugar en septiembre del año 2000, se aprobaron los ocho Objetivos de Desarrollo del

² Posteriormente esta obligación se hizo extensiva a todos los países beneficiarios de las ventanillas blandas del Banco Mundial y el FMI.

Milenio (ODM)³, que van desde la reducción a la mitad de la proporción de personas que se ven obligadas a vivir con menos de un dólar al día en el mundo entre 1990 y 2015, a la reducción en dos tercios de la mortalidad infantil en el mismo período, pasando por el aseguramiento de la escolarización universal para niños y niñas⁴. A partir de ese momento, tanto las políticas del sistema de cooperación como las políticas de los países en desarrollo deben orientarse a la consecución de los ODM.

El grado de consenso que suscitan los ODM es muy alto. De hecho, aunque sea una iniciativa aprobada en el seno de Naciones Unidas, el Banco Mundial y el FMI también se adhirieron a ella. Sin duda, el consenso puede producirse porque se trata de objetivos con perfil muy bajo, poco ambiciosos y muy alejados de lo que debería considerarse un programa de desarrollo. El fuerte contenido social que tienen hace políticamente viable asumirlos, ¿quién va a estar en contra de reducir la pobreza? Además, en ningún caso se plantean disyuntivas relevantes de política, es decir, se plantean los objetivos y no se dice *cómo* alcanzarlos, de modo que la agenda “washingtoniana” no queda automáticamente descartada.

También hay que considerar el establecimiento de los ODM como un episodio más de intento de recuperación de la legitimidad de las instituciones dominantes en el sistema de cooperación tras los escasos resultados del ajuste estructural de los años anteriores.

2. EL CONSENSO DE MONTERREY Y EL CRECIMIENTO DE LA AOD

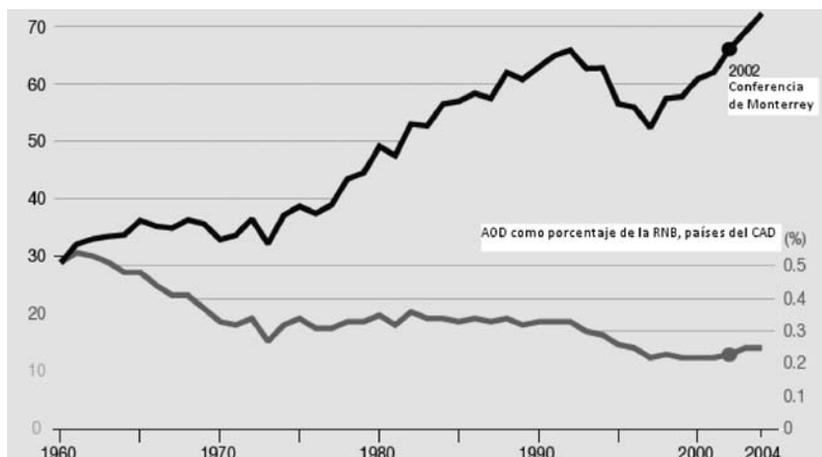
Desde principios de los años 90 los flujos de AOD fueron paulatinamente bajando, hasta el punto que la tendencia era crítica para muchos gobiernos de países periféricos, porque veían cómo una de sus fuentes de financiación más importante iba progresivamente desapareciendo. Podemos citar tres causas para explicar este fenómeno: a) la aparición de la denominada “fatiga de la ayuda”, que algunos denominan “fatiga de la cooperación” (Unceta y Yoldi, 2000), y que es un fenómeno vinculado al pesimismo generado por los escasos resultados en términos de desarrollo conseguidos por el sistema de cooperación en los 50 años precedentes; b) el fin de la Guerra Fría entre 1989 y 1991, que supone que uno de los motivos que explican la AOD, el clientelismo geoestratégico, desaparece o al menos no tiene tanta fuerza; y c) el ajuste fiscal que se da en la mayoría de países de la Unión Europea para alcanzar la moneda única.

³ Millennium Development Goals, MDG.

⁴ El detalle de todos los ODM, con sus correspondientes indicadores de seguimiento, están disponibles en esta página web de Naciones Unidas: <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators/OfficialList.htm>.



GRÁFICO 1: EVOLUCIÓN DE LA AOD DE LOS PAÍSES DEL CAD (1960-2004) (MILES DE MILLONES DE DÓLARES CONSTANTES DE 2003)



Fuente: UNDP 2005 Human Development Report (p. 84), a partir de datos de la OCDE.

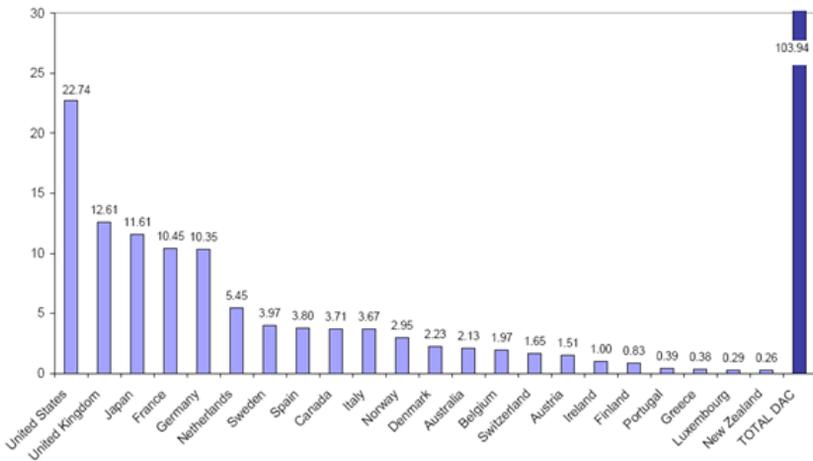
Con el objetivo de revertir esta situación, Naciones Unidas organizó en marzo de 2002 en Monterrey (México), la Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo, en la que se buscó sobre todo conseguir compromisos cuantitativos de los grandes donantes⁵. El resultado de la Conferencia fue una declaración institucional conocida como el “Consenso de Monterrey” en la que los participantes acuerdan (Naciones Unidas, 2002): a) aumentar la AOD, retomándose el viejo objetivo del Informe Pearson (1969) de que los países ricos dediquen el 0,7% de su PNB a AOD, que solamente cumplían los países escandinavos; b) orientar la AOD a la consecución de los ODM, y en consecuencia destinar más ayuda a los países más necesitados, desligando la ayuda de los intereses geopolíticos; c) impulsar partenariados con más participación por parte de los países receptores; y e) hacer del comercio internacional un instrumento de desarrollo, garantizando el acceso a los mercados de los países ricos de los productos de los países pobres.

Los compromisos cuantitativos de la Conferencia se están cumpliendo, impulsados por los resultados de la Conferencia en sí, pero también reforzados por las posteriores reuniones del G8, en las que gobiernos como el británico de Tony Blair se han comprometido con más ayuda. Si bien es verdad que el

⁵ La conferencia de Monterrey llegó en un momento en que la coyuntura política internacional era muy delicada, ya que escasos meses antes tuvo lugar el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York, y los EEUU, el principal donante del sistema de cooperación, eran reacios a adquirir grandes compromisos financieros.

volumen de ayuda está aumentando, debemos pensar que se partía de una situación en la que ésta había descendido en la primera mitad de los 90, y también debemos tener en cuenta que una parte sustancial del aumento de la AOD se debe a operaciones de condonación de la deuda, que contablemente significan un gran volumen de ayuda, pero en realidad no aportan recursos nuevos⁶. Otra parte significativa del aumento de la AOD obedece también a operaciones de ayuda masiva por parte de EEUU a Afganistan e Irak (IDA, 2007).

GRÁFICO 2: AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO EN 2006 DE LOS PAÍSES DEL CAD (MILES DE MILLONES DE DÓLARES NETOS)



Fuente: OCDE.

Así, uno de los elementos destacables de la nueva agenda es el sustancial aumento de la AOD que se observa y que está proyectado que dure como mínimo otra década. En este punto es interesante observar cómo se ha recuperado la idea del “Big Push” de los años 40 (Rosenstein-Rodan, 1943; UNCTAD, 2006): para los países con más problemas de desarrollo, es necesario un “gran empujón” en forma de financiación exterior para que “despeguen”. Uno de los más entusiastas promotores y defensores del actual “Big Push” es Jeffrey Sachs, a través de su participación en el UN Millennium Project.

⁶ Cuando un país condona deuda externa de otro, contabiliza como AOD de ese año el importe total condonado, cuando en realidad el país beneficiario no va a disponer de esa cantidad en recursos nuevos. Ese año solamente se ahorra el pago del servicio de la deuda. Uno de los debates en curso en el seno del CAD es la contabilización de las operaciones de condonación de la deuda (OCDE, 2006b: 39).

Explícitamente, Sachs y su equipo justifican la necesidad de esta aportación masiva externa de capital en base al modelo Harrod-Domar (o modelo AK) (Sachs et ál. 2004: 127). Un modelo que también es de los años 40 (Harrod, 1939; Domar, 1946), y que muestra como una economía puede enquistarse en una “trampa de pobreza”: un equilibrio de bajo nivel sin pleno empleo. Para romper esa “trampa”, hace falta un incremento masivo del stock de capital disponible (público, privado y humano) hasta niveles donde las fuerzas del mercado empiecen a operar, y la economía quede liberada de la “trampa”.

Para hacer posible el “Big Push”, hacen falta sobre todo recursos financieros, así que de manera paralela al aumento de la AOD, en el sistema de cooperación se buscan también nuevas maneras de financiar la ayuda, como loterías globales, nuevos instrumentos financieros (como la *International Finance Facility* propuesto por el Reino Unido), o impuestos sobre los billetes de avión (Reisen, 2004; Atkinson, 2005; FitzGerald, 2006).

3. LA DECLARACIÓN DE PARÍS Y LOS ENFOQUES BASADOS EN PROGRAMAS

3.1. LA DECLARACIÓN DE PARÍS

Entre el 28 de febrero y el 2 de marzo de 2005 tuvo lugar en París una reunión de alto nivel organizada por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, y a la que asistieron la práctica totalidad de los actores relevantes del sistema de cooperación, incluidas algunas ONG, tanto del Norte como del Sur.

El resultado de la reunión fue un documento que pretendió sistematizar algunos de los debates que alrededor de la efectividad de la ayuda se habían dado en los últimos años: la “*Declaración de París sobre la Efectividad de la Ayuda*”.

Algunos de los elementos más destacables de la “Declaración” (OCDE, 2005) son: a) a partir de ahora no se hablará de receptores, se hablará de socios (*partners*), éstos deben ser los protagonistas de la ayuda; b) el sistema debe impulsar los procesos de apropiación (*ownership*), lo que significa que los gobiernos socios deben ejercer el liderazgo efectivo sobre sus políticas de desarrollo, tanto en su diseño como en su ejecución; c) los donantes deben alinearse (*alignment*) con las estrategias de desarrollo elaboradas por los gobiernos socios, así como con sus instituciones y procedimientos, y confiar en ellos, y si éstos tuvieran debilidades, deben contribuir a construir capacidades; d) los donantes deben armonizar entre ellos sus acciones (*harmonisation*), que éstas sean más transparentes y efectivas, tendiendo a establecer una división del trabajo que permita explotar las complementariedades potencialmente existentes; e) la gestión debe orientarse a los resultados, no a los procedimientos; f) la fiscalización debe ser mutua entre donantes y socios (*mutal accountability*), la transparencia debe ser total por parte de unos

y otros; y g) en la última parte de la “Declaración” se incluyen una serie de indicadores de progreso para cada objetivo⁷.

FIGURA 1: LA PIRÁMIDE DE LA EFECTIVIDAD DE LA AYUDA DE LA DECLARACIÓN DE PARÍS

Orientación a resultados				4
1	Apropiación Países socios	Los socios determinan la agenda		5
	2	Alineación Países donantes	Los donantes se alinean con la agenda del socio	
3	Armonización Donantes- Donantes	Se establecen arreglos comunes	Se simplifican los procedimientos	Se comparte información

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE, (2006a: 16).

3.2. ENFOQUES BASADOS EN PROGRAMAS

Uno de los compromisos establecidos en París consiste en progresivamente abandonar la modalidad de proyectos y canalizar la AOD a través de programas. Tomando la terminología al uso, ahora debemos hablar de PBA (*Programme Based Approaches*). Los PBA quedan definidos en París como programas en los que (OECD, 2006a): a) el liderazgo corresponde al país receptor; b) hay un único programa y presupuesto; c) hay un proceso formalizado para que los donantes se coordinen y armonicen sus procedimientos de programación, gestión financiera y licitación; y d) hay esfuerzos para incrementar el uso de sistemas locales de diseño de programas e implementación, gestión fiscal, monitoreo y evaluación.

A grandes rasgos, cuando hablamos de PBA estamos hablando de un enfoque de la ayuda mucho más basado en la confianza y en el protagonismo de los receptores de la ayuda, porque ahora serán éstos los que definirán las prioridades, y no tanto los donantes. Además, hay otro aspecto relevante, que es la recuperación del concepto de planificación, después de muchos años de políticas, sobre todo impulsadas por el BM y el FMI, contrarias a la planificación, y por extensión al protagonismo del Estado en el proceso de desarrollo.

Dentro de la categoría de PBA entran diversas metodologías de programación de la ayuda que ya se venían utilizando desde los años 90, sobre todo por parte de agencias bilaterales nórdicos. Acaso las más populares

⁷ El primer informe de seguimiento es OCDE (2007).

sean el enfoque conocido como *Sector-Wide Approach* (SWAp), y el Apoyo Presupuestario (*Budget Support*).

Un SWAp es una modalidad de PBA que se caracteriza por estar dirigida a un solo sector, normalmente salud o educación (Brown et ál., 2001). Más allá de su contenido, supone un par de cambios notables respecto a las prácticas anteriores (OCDE, 2006a: cap. 3). En primer lugar, hay una recuperación evidente del Estado como actor principal de la política sectorial en cuestión: la estrategia a implementar debe haber nacido desde el propio gobierno, y es a éste a quien corresponde ejecutarla. Los donantes pasan a un segundo plano, y se limitan a dar asistencia financiera y técnica. Así se pretende evitar prácticas hasta ahora habituales, como el establecimiento de oficinas específicas de gestión técnica y financiera para cada proyecto por parte de cada donante, alquilando su propio personal y desconfiando de las estructuras administrativas locales.

El segundo de los elementos relevantes en el SWAp es que se vuelve a la planificación, tanto estratégica como fiscal. Un SWAp suele ser un programa pensado para cuatro años mínimo, lo que implica que los donantes deben programar su ayuda financiera pensando en el medio plazo, y no de año en año como habitualmente sucede. Esto redundaría en un aumento de la calidad de la ayuda, ya que uno de los problemas con que suelen encontrarse muchos gobiernos receptores es la volatilidad de los fondos de ayuda, que obliga a reprogramaciones sobre la marcha o a abandonar proyectos a medias. El SWAp suele estar apoyado en una programación financiera de medio plazo bendecida por el FMI (*Medium-Term Expenditure Framework*).

Otro enfoque a considerar es el Apoyo Presupuestario, que va un paso más allá del SWAp, ya que es una modalidad en la que el donante da directamente los fondos al gobierno receptor, para que éste los integre en su presupuesto general. Ello supone por parte del donante fijarse únicamente en los resultados de la ayuda financiera, soslayando el control del proceso de implementación de las políticas. Lo que importa es qué resultados finales arroja la ayuda en términos de desarrollo, y no cómo se alcanzan éstos. Sin duda es una modalidad que exige una gran dosis de confianza en el gobierno receptor (OCDE, 2006a: cap.2).

Tanto los SWAp como el Apoyo Presupuestario se configuran como modalidades de programación de la ayuda que están teniendo una presencia creciente en el sistema de cooperación. Por ejemplo, la Comisión Europea vehicula una parte importante y creciente de sus programas de asistencia a través del Apoyo Presupuestario.

4. CONCLUSIONES

Hay al menos tres elementos que se repiten en todas las reformas e iniciativas que han visto la luz en los últimos años, que están configurando la nueva agenda del sistema de cooperación, y que se han expuesto en las

secciones anteriores: a) la orientación de las políticas de desarrollo (por parte de los receptores) y de las políticas de ayuda (por parte de los donantes), a la reducción de la pobreza; b) la recuperación del Estado como protagonista del proceso de desarrollo; y c) la necesidad de aumentar la AOD para cumplir con la nueva agenda. Por otra parte, a pesar de que el lenguaje asociado a la nueva agenda prefiere hablar de “estrategias” o “enfoques a medio o largo plazo”, y no de “planificación”, aunque sin duda en los PRSP o los enfoques sectoriales hay mucho de esto.

Todo ello hace que ante la pregunta sugerida en el título, la tentación sea dar una respuesta afirmativa con pocos matices. Sin embargo, un análisis más pormenorizado del contenido de la nueva agenda y de sus propuestas, revela que, aunque hay cierto neo-keynesianismo en muchas de ellas, el objetivo final de promover la apertura, la privatización y la desregulación no ha variado (Rodrik, 2006). Si tomamos el caso de los PRSP, vemos en todos ellos que efectivamente los objetivos de política pasan a ser los ODM, pero los requerimientos macroeconómicos continúan siendo consistentes con la ortodoxia neoclásica (Sumner, 2006). En definitiva, el sistema de cooperación al desarrollo continúa contribuyendo a la construcción de economías abiertas y donde predomine el libre mercado, a pesar del lenguaje de la nueva agenda.

La nueva agenda del sistema de cooperación no se basa tanto en el surgimiento de un nuevo paradigma en la economía del desarrollo, sino en la necesidad de legitimar viejos discursos con nuevas prácticas, que son indudablemente más sensibles a las demandas generadas a todos los niveles. El crudo lenguaje macroeconómico estabilizador, privatizador y desregulador ha dado paso a un lenguaje mucho más amable y capaz de construir consensos tan amplios en los que caben el Banco Mundial, el FMI, Naciones Unidas y no pocas ONG.

Como Perraton sugiere acerca del argumentario de Stiglitz, parece que lo que se propone es “*a change in the speed, not the direction*” (2004: 901). La nueva agenda propone un cambio en la velocidad de las reformas, la construcción de unas bases institucionales más sólidas a través de la recuperación del Estado, y la adopción de la meta-narrativa de la reducción de la pobreza y los ODM (Maxwell, 2005), que permite recuperar legitimidades y construir consensos (Craig y Porter, 2003). Lo que queda fuera del debate son los fundamentos del modelo de desarrollo que debe sustentar la consecución de los ODM (Fine y Jomo, 2006).

Haciendo uso de la metáfora de Sutcliffe para referirse al desarrollo como un viaje (1999), en la nueva agenda el tren va a una velocidad menor, es más grande, está mejor acondicionado, y los pasajeros (algunos) van mejor acomodados, pero ni se ha cambiado de vía, ni se ha modificado la estación final.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, A. (ed.) (2005): *New Sources of Development Finance*, UNU-WIDER, Londres.
- Banco Mundial (1999): *1999 Annual Review of Development Effectiveness*, Banco Mundial, Washington.
- Brown A.; Foster M.; Norton A. y Naschold F. (2001): *The Status of Sector-Wide Approaches*, Overseas Development Institute, Londres.
- Colom, A. (2005): “¿Un nuevo rumbo para las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en África?”; en: A. Campos Serrano (ed.), *Ayuda, mercado y buen gobierno. Los lenguajes del desarrollo en África en el cambio de milenio*, Icaria, Barcelona.
- Craig, D. y Porter, D. (2003): “Poverty Reduction Strategy Papers: A New Convergence”, *World Development*, 1, 53-69.
- Domar, E. (1946): “Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment”, *Econometrica*, 14, 137-147.
- Fine, B. y Jomo, K. S (2006): *The New Development Economics: After the Washington Consensus*, Zed Books, Londres.
- FitzGerald, V. (2006): “Nuevas fuentes de financiación para el desarrollo”, *Claves de la Economía Mundial 2006*, ICEX-ICE, Madrid.
- Harrod, H. (1939): “An Essay in Dynamic Theory”, *Economic Journal*, 49 (june), 14-33.
- IDA (2007): *Aid Architecture: An Overview of the Main Trends in Official Development Assistance Flows*, IDA, Washington.
- Maxwell, S. (2005): *The Washington Consensus is Dead! Long Live the Meta-narrative!*, Working Paper 243, Overseas Development Institute, Londres.
- Naciones Unidas (2002): *Report of the International Conference on Financing for Development, Monterrey, México, 18-22 marzo*, Naciones Unidas, Nueva York.
- OCDE (2006a): *Survey on Monitoring the Paris Declaration*, OCDE, París.
- OCDE (2006b): *Development Co-operation Report*, OCDE-DAC, París.
- OCDE (2005): *Paris Declaration on Aid Effectiveness*, OCDE, París.
- Perraton, J. (2004): “Review Article: Joseph Stiglitz’s Globalisation and Its Discontents”, *Journal of International Development*, 6, 897-906.
- Reisen, H. (2004): *Innovative Approaches to Funding the Millenium Development Goals, Policy Brief N°. 24*, OECD, Paris.
- Rodrik, D. (2006): “Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion? A Review of the World Bank’s Economic Growth in the 1990s: Learning from a Decade of Reform”, *Journal of Economic Literature*, 4, 973-987.

- Rosenstein-Rodan, P. (1943): "Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", *Economic Journal*, 53.
- Sachs, J.; McArthur, J.; Schmidt-Traub, G.; Kruk, M.; Bahadur, C.; Faye, M. y McCord, G. (2004): "Ending Africa's Poverty Trap", *Brookings Papers on Economic Activity*, nº 1.
- Stiglitz, J. (1998a): *Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies and Processes. The 9th Raúl Prebisch Lecture 1998*, UNCTAD, Ginebra.
- Stiglitz, J. (1998b): *More Instruments and Broader Goals: Moving Towards the post-Washington Consensus*, United Nations University, Annual Lecture, Helsinki.
- Sumner, A. (2006): "In Search of the Post-Washington (Dis)Consensus: the "Missing" Content of PRSPs", *Third World Quarterly*, 27, (8), 1401-1412.
- Sutcliffe, B. (1999): "The Place of Development Theories in Theories of Imperialism and Globalisation". en: R. Munck y D. O'Hearn (Eds.), *Critical Development Theory: Contributions to a New Paradigm*, Zed Books, Londres.
- Unceta, K. y Yoldi, P. (2000): *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica*, Cooperación Pública Vasca, Gobierno Vasco.
- UNCTAD (2006): *Doubling Aid: Making the "Big Push" Work*, UNCTAD, Nueva York y Ginebra.
- Van Waeyenberge, E. (2006): "From Washington to Post-Washington Consensus: Illusions of Development", en: Jomo K. S y B. Fine (Eds.): *The New Development Economics: After the Washington Consensus*, Zed Books, Londres.
- Williamson, J. (1990): What Washington Means by Policy Reform, en: J. Williamson (ed.): *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Institute for International Economics, Washington.